

María

la Valiente



Maria la Valiente es una herramienta didáctica para profesionistas que asisten a niños y niñas víctimas de violencia. Está diseñada para ayudar a niños y niñas a entender su propia participación en un proceso de justicia de manera positiva y protectora. Los mensajes claves que transmite el material fomentan la resiliencia y ayudan a la recuperación emocional.

El material se utiliza dando lectura al cuento e invitando al niño o niña a iluminar las imágenes. El adulto puede dar lectura al cuento en su totalidad y posteriormente regresar a iluminar las imágenes recordando qué pasa en cada una, o bien intercalar la narración y reflexión de manera pausada.

ADVERTENCIA.

Es de gran importancia evitar la repetición de la testimonial infantil. Narrar una y otra vez lo que ha vivido un niño o niña, genera daños en la persona y en la testimonial misma. El uso de este material debe evitar que el niño o niña empiece a narrar lo que ha vivido. Si el niño o niña espontáneamente desea narrar eventos de violencia que ha vivido, el adulto deberá suavemente redireccionar su discurso.

“Eso que mencionas es muy importante que se lo cuentes al juez. Los jueces escuchan a muchos niños y niñas a quienes les ha pasado algo que les lastimó y al escucharlos los pueden ayudar. Como María...”

La reproducción de este material está permitida bajo la petición de que se mantenga íntegro su contenido, que se reconozca la autoría del mismo y se utilice de acuerdo a los parámetros establecidos.

Oficina de Defensoría de los Derechos de la Infancia A.C.

Texto: Margarita Griesbach

Ilustración: Julia Zambrano

México 2023



A María le pasó algo que la puso muy triste: Un adulto le hizo algo que la lastimó.

María tenía muchas pesadillas, se sentía triste casi todo el tiempo.

Quería que alguien la ayudara, pero tenía mucho miedo de contar lo que le había pasado.

Su mamá notó que algo había cambiado en ella. No sabía qué había pasado, pero ella conocía a personas que la podían proteger.



Un día le dijo: “María, quiero que sepas que, si a ti te pasara algo que te lastima, yo te voy a creer y podemos buscar a personas que trabajan protegiendo a niños y niñas.

Incluso si alguien te dice que no debes hablar, si algo te pasa y me cuentas yo te puedo ayudar.”



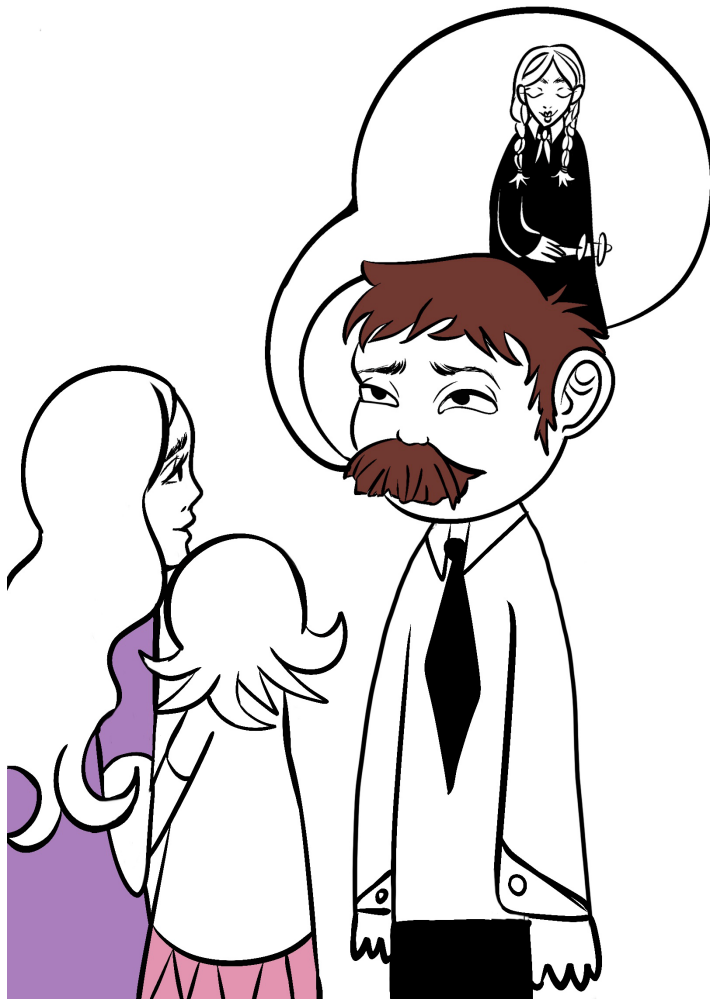
María sintió mucho gusto cuando escuchó a su mamá, se armó de mucho valor y le contó un poquito de lo que había pasado. Su mamá la escuchó y la abrazó.

Le dijo que era muy valiente por contar lo que había pasado. Le dijo que eso que pasó no era su culpa.

También le dijo que ella conocía a personas que trabajaban protegiendo a los niños y niñas que les podrían ayudar.

Al día siguiente fueron a hablar con un hombre que trabaja con niños y niñas que les ha pasado algo que les lastimó. Tenía un enorme bigote que era un poco chistoso.

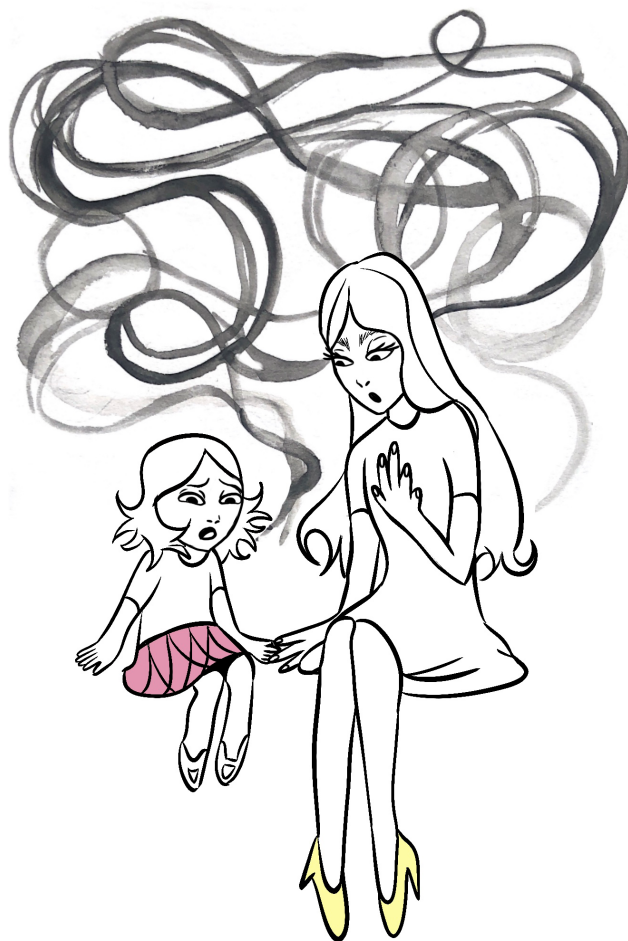
El le contó a María que había una persona que es una Jueza y que ella es quien puede ayudar a un niño o niña cuando alguien les lastimó.



Le explicó que como la juez no estuvo allí cuando eso pasó, pues los niños y niñas le tenían que contar todo lo que sucedió para que ella pudiera ayudar.

A María le daba un poco de miedo platicarle a la jueza lo que paso, pero también le daba emoción porque quería mas que nada que alguien la pudiera ayudar.

Mientras llegaba el día de ir a hablar con la jueza, su mamá no le preguntaba más sobre lo que pasó. A María le daba mucho gusto que nadie le hiciera preguntas. Eso la ayudaba a estar tranquila.



De vez en cuando, María se acordaba de algo y se lo contaba a su mamá y ella lo anotaba en un cuaderno. Le dijo a María que lo escribía porque todo lo que ella contaba era importante y ella se lo diría a la jueza.



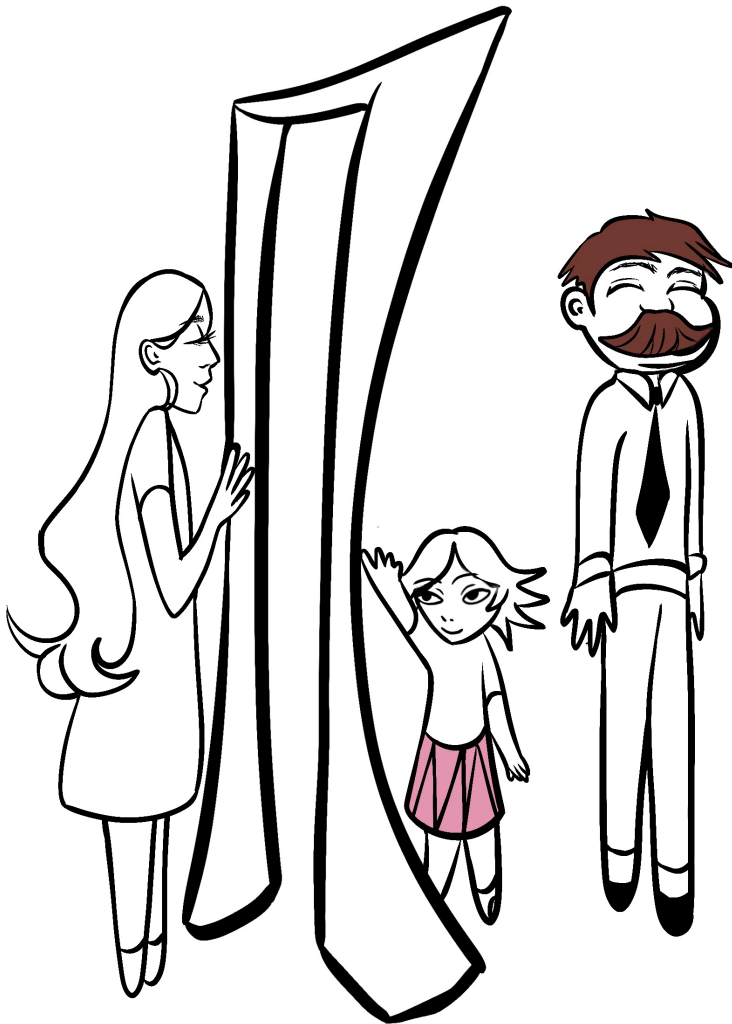
Una vez, María vio que su mamá estaba llorando. Le dio mucho miedo pensar que su mamá estaba triste por su culpa. ¡Deseo nunca haber dicho nada!

Pero su mamá le dijo que ella estaba triste por que alguien la había lastimado, pero que estaba muy contenta de que María le había contado porque así podían tener ayuda.

Le dijo que no estaba enojada con ella, solo estaba enojada con quien la lastimó.

Finalmente, después de mucho tiempo, llegó el día de ir con la jueza.

María llegó a un edificio muy grande y entraron por pasillos con colores muy bonitos. Desde la entrada la estaba esperando el hombre del bigote que trabaja con niños y niñas.



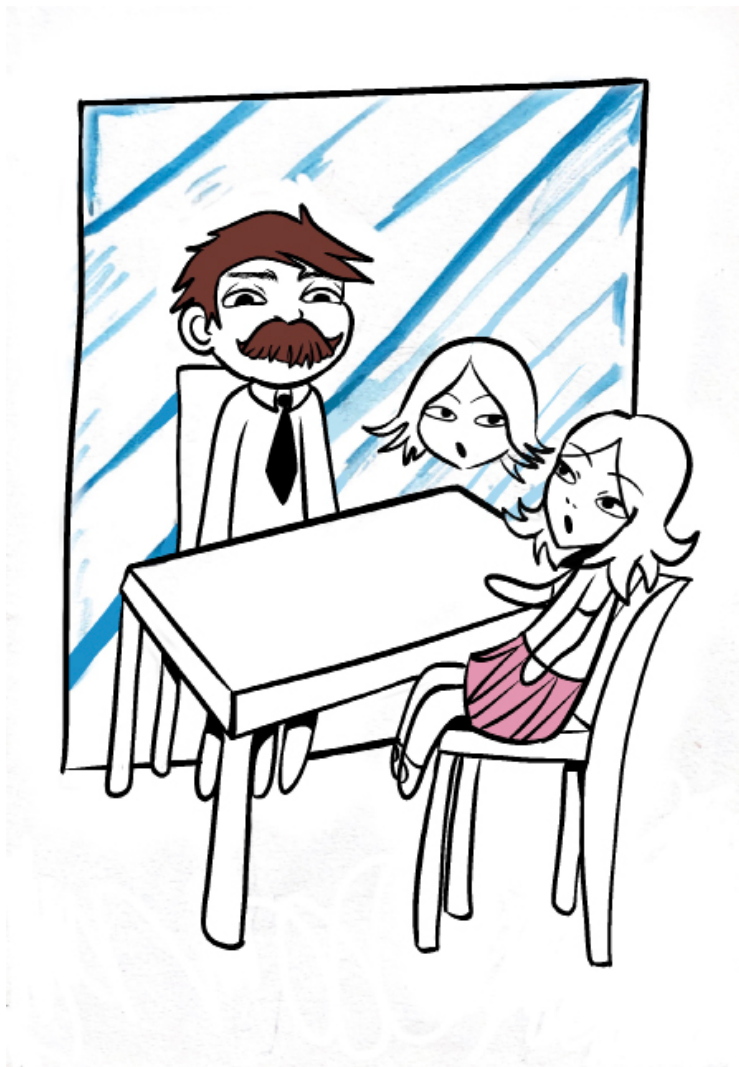
Primero fueron a un cuarto en dónde su mamá estaría esperando todo el tiempo. Luego el hombre del bigote llevó a María a una salita en donde ella esperaría para hablar con la jueza.

El hombre del bigote le volvió a explicar como la jueza ayuda a los niños y niñas escuchando todo lo que quieren contar. Le recordó que es muy importante que le cuenten lo que les ha lastimado y así ella les puede ayudar.

Le dije que allí saben que esas cosas que pasan no son culpa de los niños y niñas, y que saben que a veces es difícil contar lo que pasó, pero que allí están acostumbrados a escuchar a niños y niñas y les saben proteger.

Le mostró que al lado hay un cuarto especial para escuchar lo que cuentan los niños y niñas. Luego le explicó cómo sería todo lo que pasaría allí ese día. Mientras esperaron estuvieron jugando con algunos rompecabezas.





Después de un rato, vino una persona a decir que la juez ya estaba lista.

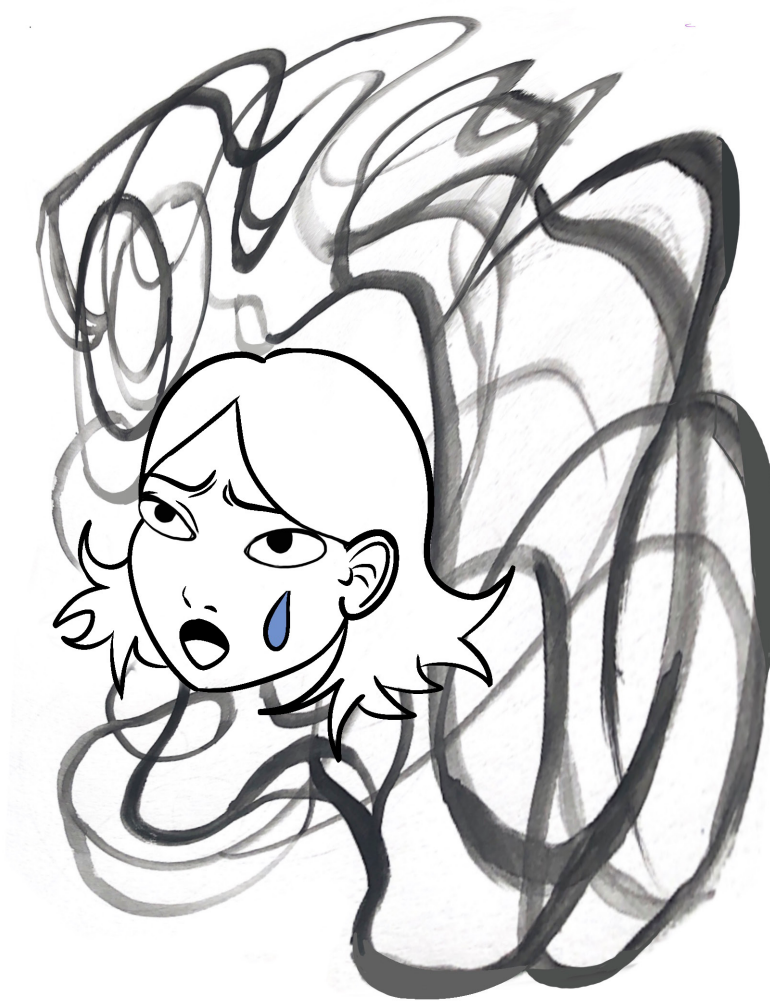
El hombre del bigote y María pasaron al cuarto especial para escuchar todo lo que ella quisiera decir.

Había una mesa transparente y un espejo muy grande. María sabía que atrás del espejo, en la otra sala estaba la jueza. Había también una cámara y un micrófono.

María empezó a platicar poquito de lo que había pasado, empezó a sentir mucho miedo y quería parar. Apachurraba con fuerza la plastilina que tenía en las manos.

Pero poco a poco fue contando más y más. Cada que se acordaba de algo, lo contaba y el hombre del bigote la estaba escuchando. Así contó y contó, hasta que había dicho todo lo que quería contar.

Luego el hombre del bigote le pidió que contara un poco más de algunas cosas que ella había dicho. Esto la hizo acordarse de más cosas y entonces también las contó.





Después el hombre del bigote le dijo que tomarían un descanso y él iría a ver si la jueza o alguien más tenía preguntas.

María regreso a la salita con los juegos.

Después de un rato regreso el hombre del bigote. El y María volvieron a ir al cuarto con el espejo. Allí le hizo muchas preguntas y María las contesto.

Ya estaba sintiéndose cansada. El hombre del bigote le dijo que otra vez tenía que ir a ver si había mas preguntas. Otra vez María regreso a la salita a esperar.



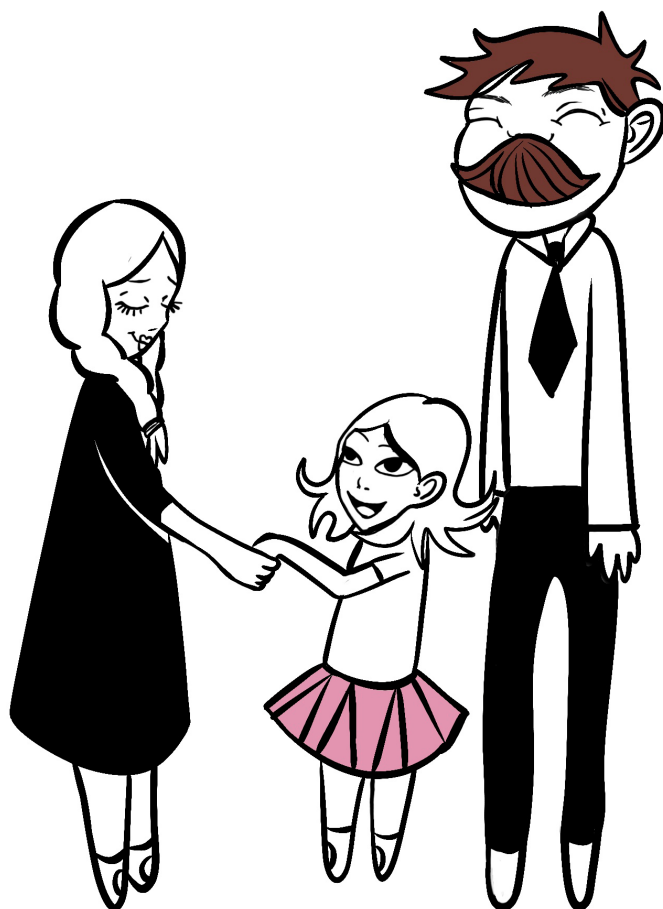
Ya se quería ir a su casa.



Regresó el hombre del bigote y una vez más le hizo preguntas en el cuarto del espejo. Esta vez solo fueron poquitas.

Cuando terminó él le dijo a María que había sido muy valiente y que todo lo que contó le servía mucho a la jueza. Le preguntó a María si quería conocer a la jueza... ella dijo que sí.

La Jueza entro al cuartito y le dio las gracias. También le dijo que ella era muy valiente.





Ese día María estaba cansada, pero se fue muy contenta porque platicó todo lo que había pasado y ahora la jueza podía decidir cómo ayudarla.

Esa noche durmió toda la noche y no tuvo pesadillas.

